



Congregazione della Passione di Gesù Cristo

IL SUPERIORE GENERALE

Piazza dei SS. Giovanni e Paolo, 13 - 00184 Roma - Italia
Tel. +39 06 772711; Fax: +39 067008454

Queridos hermanos, hermanas y amigos de la Familia Pasionista:

Mi reciente visita (25-29 de noviembre de 2024) a la comunidad de Kortrijk (Bélgica), que está bajo la jurisdicción directa del Gobierno general, ha sido una oportunidad para conocer y encontrarme con los religiosos que viven allí, con su historia y particularidades, pero también la oportunidad de evocar la figura del Beato Isidoro De Loor, que vivió allí los últimos años de su vida.

Con esta carta deseo recordar rápidamente la historia humana y espiritual del Beato Isidoro, para iluminar nuestro presente de religiosos y de Congregación, con lo que él vivió y testimonió.

Los religiosos pasionistas que viven en la casa de Kortrijk son cuatro, más un quinto que reside en una casa de reposo cercana; todos son ya mayores y no muy activos, pero continúan, según sus posibilidades, garantizando la acogida pastoral en la iglesia donde se encuentra la capilla con la tumba del Beato Isidoro.

Desde los tiempos del Beato, la vida de la comunidad pasionista ha cambiado radicalmente, pasando por las dos guerras mundiales, el florecimiento vocacional postbélico, la época del Concilio Vaticano II con las sucesivas crisis de adaptación, los cambios sociales de los años 70 y luego, las más recientes transformaciones culturales, sociales y eclesiales, vinculadas a la globalización, la migración y la era digital.

Las imágenes de la multitud oceánica que, en 1952, acompañaron el traslado de los restos mortales del Beato Isidoro a la iglesia del convento, están muy lejos de lo que se puede ver hoy en la ciudad de Kortrijk, cada vez más moderna, intercultural, interreligiosa, con una reducida participación en la vida eclesial y un generalizado sentido a-religioso. A pesar de todo, la tumba del Beato Isidoro sigue siendo un lugar de devoción y oración, donde varias personas, cada día, vienen a buscar un momento de oración y encuentro con el Señor, confiando en la intercesión de nuestro Hermano. Muchos cuadros votivos de acción de gracias decoran su capilla, signo de las peticiones que muchos fieles siguen depositando a los pies de su tumba, obteniendo su mediación e intercesión.

Nos preguntamos cuál es el secreto de este continuo atractivo del Beato Isidoro sobre la gente de hoy, dada la gran distancia de su historia, ligada a un tiempo y a una sociedad ya pasados, con una experiencia de vida que creció en el silencio y desde la vida escondida de los conventos donde vivió.

Creemos que la respuesta puede encontrarse en la autenticidad con la que el Hermano Isidoro siguió la Vocación Pasionista y en el estilo de fe y obediencia con el que la vivió, manifestando un constante sentido de paz y abandono.

En sus cartas, encontramos repetidamente palabras de serenidad y alegría, relacionadas con su fidelidad a la vida Pasionista:

“¿Cómo no sentirse aquí plenamente felices y contentos cuando uno se siente dispuesto a esta vida, y por ello obtiene la gracia de Dios?” (carta del 20/5/1907).

“Qué felicidad sentirse libre de todo para poder unir el corazón solo al Señor que dijo: a quien deja todo por mí, yo le recompensaré con el ciento por uno en el cielo. Me he hecho religioso únicamente porque esta es la voluntad de Dios y, con la ayuda de Dios, moriré como religioso” (carta de julio de 1909).

“No, queridos míos, nadie puede entender lo feliz que se es en una vida religiosa sencilla y solitaria donde, desconocidos o muy a menudo despreciados por la gente del mundo, se vive para Dios y para la propia congregación y donde se cumplen minuciosamente los deberes propios... Sí, la vida religiosa es un tesoro cuando se vive realmente con buenas intenciones; tenemos que dar gracias a Dios todos los días de nuestra vida” (carta del 9/11/1911).

El Beato Isidoro tenía muy claro el valor espiritual y apostólico de su trabajo doméstico, trabajo que en parte ya hacía cuando estaba en la familia, pero en el convento quería vivirlo “como Pasionista” contribuyendo a “hacer Memoria de la Pasión de Jesús”.

Así escribía a sus familiares desde el convento de Ère, en septiembre de 1909:

“Siempre estoy contento y con buena salud. Ahora me encuentro haciendo de granjero como en casa, y aunque la granja es muy modesta, el trabajo no falta. Aquí la tierra es más dura de trabajar que la vuestra. Los días no son demasiado largos y además hay muchos otros trabajos por hacer. Nuestras tres vacas dan ahora tanta leche que a veces tenemos que descremar dos veces al día. El criado tiene su tarea con las bestias, con la leche y otras cosas. También tengo que hornear el pan y cuidar de no sé cuántos conejos y más de 100 gallinas. Ya veis que no tengo que buscar otras ocupaciones pero cuando hay salud se trabaja con gusto. Por otra parte, haciendo todo esto para gloria de Dios, yo también colaboro en la conversión de los pecadores y en la propagación de la devoción a la Pasión de nuestro Señor Jesucristo y a los dolores de María. Es así porque, mientras nuestros padres van a predicar, aquí en el convento se reza y se trabaja por el sustento y la continuidad de nuestra comunidad”.

En tiempos del Beato Isidoro los religiosos Hermanos eran un grupo numeroso, pero hoy esta vocación atrae mucho menos a los jóvenes, y a pesar de las diferencias entre los diversos contextos culturales y geográficos, su número no supera el 10% de los religiosos de nuestra Congregación.

Las razones están relacionadas con los grandes cambios que han tenido lugar en la Congregación y en la sociedad actual, que nos invitan a redefinir nuestra Vocación Pasionista y nuestra consagración religiosa para continuar con la tarea de “*anunciar el Evangelio de la Pasión con la vida y con el apostolado*” (Constituciones CP, 2).

Esta situación también ha sido cuestionada por el reciente Capítulo General, que aprobó expresamente una Recomendación que reproducimos a continuación:

La figura del Hermano religioso en la Congregación.

El 48º Capítulo General recomienda que se siga potenciando y dando importancia a la figura del religioso Hermano en la Congregación.

La Secretaría para la Formación y los equipos vocacionales y formativos de las Configuraciones, Provincias, Viceprovincias y Vicariatos revisarán el Programa General de Formación Pasionista de la siguiente manera:

- *Clarificar que nuestra primera vocación es la consagración religiosa. El Plan General de Formación no distingue entre Hermano y Clérigo.*
- *Preservar el deseo del Fundador a este respecto.*

- *Valorizar nuestros diferentes ministerios como pasionistas.*
- *Asegurar que en la pastoral vocacional la vocación del Hermano religioso se presente como parte de los “Pasionistas” (evitando el uso del título “Padres Pasionistas”).*
- *Ofrecer a nuestros Hermanos una formación más cualificada que les prepare para cumplir todas las tareas de las vocaciones específicas.*
- *Asegurar que nuestros Hermanos participen activamente en el proceso de formación y en las áreas de nuestra misión*

Un anexo al Programa General de Formación Pasionista sobre este tema será presentado al Sínodo de 2027.

Este deseo de relanzar la figura y la presencia de los religiosos Hermanos debe expresarse ante todo con nuestra oración y nuestra fidelidad a la Vida Pasionista, en sus dimensiones básicas que son la contemplación, la vida común y el apostolado. Sabemos que no tenemos el poder de crear nuevas vocaciones, como tampoco podemos simplemente recoger candidatos para tener nuevo personal en nuestras comunidades, sino que debemos vivir y testimoniar la fuerza y belleza de nuestra misión, invocando del Señor el don de candidatos deseosos de servirle en nuestra Congregación.

La vida del beato Isidoro nos puede ofrecer algunas enseñanzas sobre la “dinámica vocacional” y la vida religiosa:

- “La vocación religiosa es un don de la Iglesia”: no fue Isidoro quien eligió a los Pasionistas, sino que fue dirigido por un misionero Redentorista. > *Hemos sido llamados a orar y promover todas las diversas vocaciones a la vida cristiana, en una perspectiva eclesial, sabiendo que así crece la Iglesia.*
- “La vocación religiosa requiere un continuo aprendizaje”: en sus cartas, el Hermano Isidoro, habla a menudo de los nuevos servicios o actividades que estaba aprendiendo en comunidad, manifestando apertura e interés, a pesar de sus limitaciones. > *También nosotros necesitamos seguir aprendiendo e invirtiendo en la formación de los religiosos, para que puedan expresar sus talentos al servicio de la Iglesia, en una gozosa fidelidad a la llamada.*
- “La vocación religiosa es un laboratorio intercultural”: desde el primer día en el convento, el Hermano Isidoro vivió la experiencia de la diversidad lingüística y cultural, teniendo que hacer frente a la lengua francesa que no conocía en absoluto. > *Hoy nuestras comunidades en el mundo, son cada vez más interculturales y por eso es necesario valorizar las diferentes expresiones, poniéndonos a la escucha los unos de los otros y aprendiendo de las diferentes historias y culturas.*
- “La vocación religiosa es pertenencia a la única misión”: el Hermano Isidoro vivió gran parte de su servicio comunitario en silencio y soledad, pero nunca cayó en una lógica individualista o de exclusión. > *En nuestras comunidades debemos hacer crecer la conciencia de que cada religioso, sacerdote o hermano, trabaja y vive para la Congregación, expresando gratitud recíproca y compromiso personal de ser y actuar como una sola familia.*
- “La vocación religiosa es compasión e intercesión por el mundo”: en varios pasajes de sus cartas a los familiares, el Hermano Isidoro escribe sobre su relación con las

personas que encontraba cuando iba a hacer la postulación o cuando les acogía en la portería del convento, poniendo de relieve que estos encuentros eran siempre ocasión de intercambio espiritual, con comunicaciones sobre su vida y sufrimiento. Esto le pasaba a él que no era sacerdote y misionero y quizás, no demasiado preparado, pero era muy capaz de escucha y de compasión. > *En nuestras casas y comunidades, así como en nuestros servicios y ministerios debemos dedicar cada vez más espacio y tiempo a las personas y a su necesidad de ser acogidos, escuchados, iluminados por la fe y consolados por la oración.*

- “La vocación religiosa sostiene una mirada abierta y positiva”: la vida pasionista del Hermano Isidoro estaba condicionada por la enfermedad que le fue minando gradualmente, pero a pesar de los sufrimientos, siempre mantuvo un espíritu positivo, abierto al futuro. Cuando ya su estado de salud estaba en evidente deterioro, manifestaba alegría y participación por la apertura del seminario en la comunidad de Kortrijk, invitando a sus familiares a señalar algún “buen muchacho” al que proponer la vida pasionista. > *Mirando al futuro de nuestra Congregación hay señales de incertidumbre y preocupación, pero la fidelidad de Aquel que nos ha llamado, nos ayuda a no encerrarnos en una visión individualista, y a mantener una solidaridad intergeneracional.*

El Beato Isidoro fue un hombre concreto, fuerte y trabajador, que creció en la devoción a la Pasión de Cristo y de María Dolorosa, decididamente abierto al Bien que es Dios, convirtiéndose en una persona realizada y feliz, capaz de dejar por doquier signos de paz y esperanza.

Invocamos su intercesión sobre nuestra Congregación y, en particular, sobre todos nuestros religiosos Hermanos, para que, como el Beato Isidoro, puedan gozar del mismo espíritu de fuerza y de consolación, para vivir con entusiasmo y alegría su Vida Pasionista, y soportar con esperanza también el tiempo de la fragilidad y de la enfermedad.

A él también le encomendamos a los religiosos de la comunidad de Kortrijk, en su tiempo de fragilidad y debilidad, invocando luz para dar futuro a esta significativa presencia pasionista.

Agradeciendo al Señor el don de los religiosos Hermanos a la Congregación y por cuanto ellos trabajan en nuestras comunidades, le presentamos nuestra oración para que podamos ser bendecidos con el don de nuevas y santas Vocaciones Pasionistas.

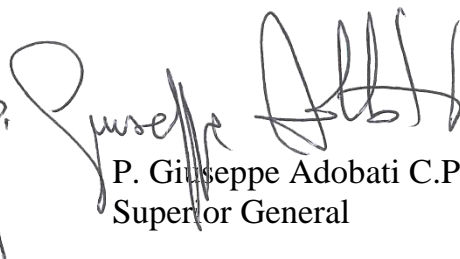
Deseo a todos un fructífero tiempo de Adviento, en compañía de María, la Madre de la Santa Esperanza, en espera del nacimiento del Divino Redentor.

Retiro de los Ss. Juan y Pablo, Roma.

1° de diciembre de 2024.

Primer domingo de Adviento.




P. Giuseppe Adobati C.P.
Superior General